



:: [portada](#) :: [Palestina y Oriente Próximo](#) :: [Palestina](#)

06-09-2019

Acuerdo del siglo, parte final de la trampa de Oslo tendida para las élites políticas palestinas

Joseph Massad
Middle East Eyes

El "acuerdo del siglo" del presidente de Estados Unidos, Donald Trump, nos dice que solo los empresarios y policías palestinos pueden liberar a Palestina y a los palestinos de su tragedia actual. ¿Cómo se ha transformado la lucha palestina de más de un siglo por la liberación del colonialismo de los colonos sionistas en una lucha para empoderar a los empresarios palestinos y a la policía palestina que los protege y protege la ocupación israelí?

La victoria de israel en Oslo

La historia comienza en Oslo. La victoria más importante que logró Israel cuando firmó los Acuerdos de Oslo con la Organización de Liberación de Palestina (OLP) en 1993 fue que la OLP transfiriera todas las relaciones futuras con Israel a una nueva entidad llamada Autoridad Nacional Palestina (AP). Al hacerlo, la OLP, que representó, hasta entonces, a todos los palestinos en el mundo, incluidos los de Israel, en el exilio y en los Territorios Ocupados de 1967, fue transformada en la Autoridad Palestina, que afirma representar solo a los palestinos de Cisjordania y Gaza. (Israel se negó incluso a permitir que incluyera a los palestinos de Jerusalén oriental).

La OLP se disolvió efectivamente y los palestinos se redujeron en dos tercios. A cambio, la OLP reconoció el "derecho de Israel a existir en paz y seguridad", un derecho que, según Israel, lo convierte en el estado de todos los judíos del mundo. Israel ha triplicado su población judía al afirmar que todos los judíos que viven fuera de Israel son en efecto israelíes. En consecuencia, los palestinos se convirtieron en minoría y los judíos se triplicaron.

Cooptación y represión

Además, los Acuerdos de Oslo se basaron en vincular a un gran número de palestinos de Cisjordania y Gaza al proceso de Oslo en todos los niveles, a través de la creación de una serie de clases que se vincularon financieramente y de manera inextricable con el "proceso de paz" que Oslo inauguró. De esta manera, se aseguró que no tuviesen más remedio que apoyarlo. Uno de los objetivos principales de Oslo era desmovilizar a la población palestina altamente movilizada durante la Primera Intifada, poniendo fin a la revuelta, en parte a través de la represión y en parte al cooptar a sus activistas e intelectuales principales en algunas de estas clases.

Estas clases incluyen: a) una élite política para formar parte de la Autoridad Palestina compuesta principalmente por agentes de la OLP dentro y fuera de Palestina; b) una burocracia para administrar la población de la AP, compuesta por personal local y retornados; c) una fuerza de



seguridad para reprimir la resistencia palestina, compuesta por ex guerrilleros convertidos en mercenarios para Israel que es financiada y entrenada principalmente por los estadounidenses y los europeos; d) empleados de organizaciones no gubernamentales (ONG), creadas por estadounidenses y europeos, compuestas por ex activistas e intelectuales públicos que participaron en la primera Intifada; e) y una clase negociante: tanto los que regresaron del exilio para beneficiarse del proceso de Oslo, como los que ya vivían en Cisjordania y Gaza que ya se habían beneficiado de la ocupación antes de Oslo.

A medida que se firmaron los Acuerdos de Oslo en el punto culminante de la hegemonía del orden neoliberal internacional, el propósito de facilitar la obtención de ganancias para los empresarios palestinos (varios programas también quieren "empoderar" a las mujeres palestinas para que se conviertan en empresarias) y vincular a las ONG fue asegurar un personal administrativo relativamente grande dentro de la Autoridad Palestina y un aparato de seguridad expansivo para reprimir cualquier resistencia a todo esto.

El subcontratista de la ocupación

Como los israelíes en Oslo solo prometieron reconocer a la OLP como representante de los palestinos, pero nunca prometieron permitir a los palestinos establecer un estado propio, o retirarse de los territorios ocupados, o dejar de construir más asentamientos, y mucho menos desmantelar los existentes u otorgar a los palestinos la autodeterminación, el papel de la Autoridad Palestina fue solo como un subcontratista de la ocupación encargado de poner fin a la intifada y reprimir cualquier manifestación futura de resistencia a los israelíes. Aunque la clase política seguía teniendo ilusiones de que se les otorgaría al menos un estado bantustano que podrían pretender que era real y mantener cualquier autoridad que Israel les permitiera mantener, los israelíes no tenían la intención de otorgarles tal entidad.

Habiendo cumplido su propósito como una autoridad de transición para ayudar a Israel a reprimir al pueblo palestino a través de su coordinación de seguridad, una función central de la AP que Mahmoud Abbas llamó "sagrada", Israel y Trump ahora sienten que la AP ha agotado su papel y se ha vuelto superflua.

Así es como surge el "acuerdo del siglo". El "acuerdo" tiene un solo rol para la AP, que es el mismo que Oslo le otorgó a la OLP, a saber, que la AP debería aceptar el "acuerdo" y entregar su autoridad a los palestinos (y otros empresarios árabes e internacionales (menos mujeres), disolver a su clase política y entregar toda la autoridad local a su aparato de seguridad.

El objetivo del Acuerdo, es que todo lo que necesita el pueblo palestino son empresarios y policías, y no el fin del colonialismo y la ocupación israelíes.



Coordinación de seguridad

El aparato de seguridad de la Autoridad Palestina que ha matado y encarcelado a palestinos desde 1994 está altamente capacitado y es elogiado por los estadounidenses. En noviembre de 1994, poco después de entrar en Gaza, la policía de Arafat mató al menos a 13 palestinos desarmados e hirió a 200 por atreverse a manifestarse contra los Acuerdos de Oslo. Durante su visita a Gaza a principios de 1995, el vicepresidente de los Estados Unidos, Al Gore, elogió a Arafat por establecer tribunales militares para juzgar a los palestinos opuestos a Oslo.

Mientras, la CIA ayudó a entrenar a las fuerzas de seguridad de la Autoridad Palestina en operaciones encubiertas.

El teniente general Keith Dayton , quien se desempeñó como coordinador de seguridad de EEUU para la AP desde diciembre de 2005 hasta octubre de 2010, supervisó su entrenamiento y el golpe de estado que realizaron contra Hamas, el partido elegido democráticamente en 2007, un golpe que fracasó en Gaza y tuvo éxito en el Banco Occidental (Cisjordania). Antes de llegar a Cisjordania, Dayton estaba ocupado luchando en la guerra de Estados Unidos contra el pueblo iraquí en 2003. Fue sucedido por el Teniente General Michael Moeller , quien estuvo en servicio hasta 2012 y fue seguido por el actual supervisor, el Vicealmirante Paul Bushong.

La Unión Europea, a su vez, ha financiado y capacitado a la policía de la Autoridad Palestina para las mismas tareas a través de su Oficina de Coordinación de Policía de la UE para el Apoyo de la Policía Palestina o EUPOL COPPS desde 2006.

La policía de seguridad de la Autoridad Palestina ha sido un gran éxito israelí y está debidamente supervisada por los israelíes para evitar continuamente la mayoría de las operaciones de resistencia palestina contra el ejército de ocupación.

Lo de siempre

La clase económica, los negociantes, que fue instrumental, convenció a Arafat para que en 1993 firmara Oslo, y continúan coordinando sus actividades comerciales con los israelíes. Mientras que los empresarios e intelectuales pro-empresarios prometieron al pueblo palestino que el proceso de paz transformaría los territorios ocupados en Singapur, ahora es Jared Kushner quien está haciendo promesas similares con su "acuerdo";

De hecho, en medio de los preparativos para la conferencia Bahrein sobre el "acuerdo del siglo", el medio de noticias israelí Walla reveló que el jefe del Estado Mayor del Ejército israelí, el teniente general Aviv Kochavi se reunió con un millonario palestino en Ramallah para discutir la situación



económica actual en Cisjordania. Este multimillonario palestino, con múltiples negocios en los territorios ocupados, es considerado por los israelíes como el "Rothschild" de los palestinos.

Ningún acto heroico

La negativa de la Autoridad Palestina a asistir a la conferencia de Bahrein no fue un acto heroico, sino un acto de autoconservación. Sabiendo que el objetivo del "acuerdo del siglo" es forzar a la clase política de la AP a disolverse, la Autoridad Palestina decidió no asistir.

Mientras que algunos empresarios palestinos asistieron a la conferencia de Bahrein (solo uno de ellos, Salah Abu Mayyala, fue arrestado por la seguridad de la Autoridad Palestina después de regresar a Cisjordania, pero luego fue liberado), el resto se mantuvo alejado de Bahrein en una muestra de solidaridad con la clase política.

No obstante, la Autoridad Palestina sabe muy bien que si los estadounidenses e israelíes logran imponer el acuerdo, los empresarios palestinos y el aparato de seguridad palestino probablemente sacrificarán a la clase política de la Autoridad Palestina y procederán a "liberar" a Palestina con más beneficios en sus arcas y más represión para el resto del pueblo palestino.

Joseph Massad es profesor de política árabe moderna e historia intelectual en la Universidad de Columbia en Nueva York. Es autor de numerosos libros y artículos académicos y periodísticos. Su última obra es "El Islam en el neoliberalismo". Sus libros y artículos han sido traducidos a una docena de idiomas.

Traducido para el CEPRID (www.nodo50.org/ceprid) por María Valdés